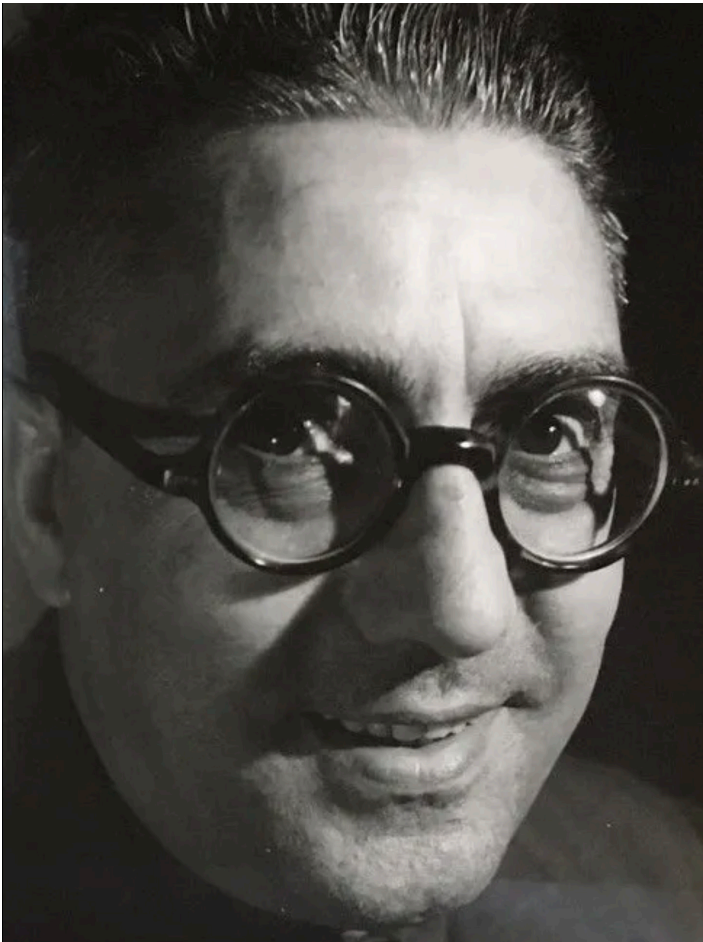


Enric Crous Vidal y la modernidad gráfica del siglo XX



Enric Crous Vidal (Lleida, 1908 - Noyon -Francia- 1987). Cuando se habla de la Lleida cultural de los años treinta, emerge con fuerza la figura de Enric Crous Vidal, creador heterodoxo y agitador cultural situado en la órbita de la publicidad, del diseño gráfico, de la fotografía y la tipografía, protagonista de algunas de las iniciativas más rupturistas del momento. Por encima de todas destaca la edición de la revista *Art*, una publicación de temática heterogénea reconocida como una de las más avanzadas de su tiempo. El interés de Enric Crous por las letras se remonta al período anterior a la Guerra Civil. En la revista *Art* no solo se encargó de realizar un diseño y una maquetación modernos que evidenciaban su conocimiento de las corrientes tipográficas más avanzadas del momento, sino que también dedicó algunos textos tanto a la imprenta como a la tipografía.

De su intensa biografía cabe destacar, en su juventud, el compromiso con las vanguardias artísticas del momento, eso sí, siempre desde su ciudad natal y al mismo tiempo que cursaba la carrera militar.

Durante la Guerra Civil, además de actuar como militar en el frente, trabajó en la salvaguarda del patrimonio artístico local junto a otro artista leridano y amigo suyo, Antoni Garcia Lamolla. A raíz de diversas denuncias se exilió en Francia. No volvería a España legalmente hasta los años setenta.

En Francia trabajó inicialmente para Monumentos Históricos en la reconstrucción de relojes solares de la región de Tarn-et-Garonne. En sus viajes por la zona conoció y estudió la arquitectura y la escultura de las catedrales, especialmente la de Moissac.

En 1942 ingresó en la Resistencia francesa y colaboró en la fabricación de documentos falsos. Por estos trabajos, el Estado francés le condecoraría posteriormente.

En 1945 se instaló en París, donde, tras ganarse la vida en distintos empleos, consiguió trabajo como maquetista en la prestigiosa imprenta

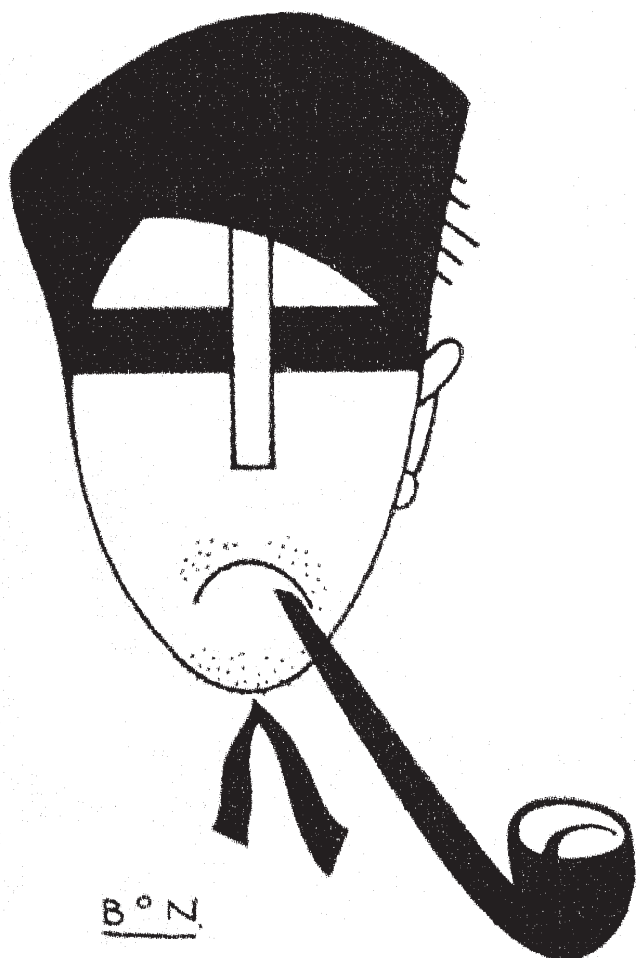


Draeger, en 1947. Allí conoció a Maximilien Vox, un influyente tipógrafo de la época, que sería esencial en su carrera posterior. También durante ese año se casó con Madeleine Kohler. En 1948 nació su único hijo, Henri.

En 1950, deseoso de dedicarse a sus propios trabajos creativos, abandonó la casa Draeger y abrió un estudio gráfico en su propio domicilio de Boulogne-Billancourt, en las afueras de París. Inició entonces su etapa de posguerra más fecunda, con un éxito fulgurante debido, sobre todo, a la firmeza y originalidad de sus propuestas, respaldadas por textos concebidos en forma de manifiestos.

Gracias a Vox entró en contacto con la Fonderie Typographique Française, empresa que fundiría los tipos de Crous en los años siguientes y se implicaría decisivamente en su lanzamiento. Vox le consideraba, en 1950, el abanderado de un movimiento latino capaz de vencer la grafía germánica mecanicista, triunfante durante los años de preguerra.

La Fonderie Typographique Française acogió y promovió con entusiasmo este movimiento, interesada también por sus posibilidades comerciales.



En estos momentos comenzó la colaboración con revistas del sector de la impresión y las artes gráficas.

Ese mismo año impartió una conferencia bajo el título *Richesse de la Graphie Latine*. Se trata de su primera aportación teórica, en la que defendía de manera enfática la necesidad de recuperar la rica herencia latina, elegante y humana, frente a la seca y austera tradición germánica. Definía su trabajo como *graphisme de luxe* y proponía como inspiración la escultura medieval y el arte abstracto de Klee, Miró, Kandinsky o Tanguy.

En octubre de 1952 inició sus contactos con Carles Vilarnau, director de la Fundición Tipográfica Nacional, quien introduciría en España los caracteres de Crous y sus teorías sobre la Grafía Latina.

En 1954 la Fundición Tipográfica Nacional lanzó en España la serie de viñetas *Fugue d'Arabesques* y fundió la letra Ilerda, una variante de la París de tono más caligráfico. Esta letra sería utilizada, junto con otros caracteres de Crous, como tipo principal en los impresos de la Fundición hasta los años setenta.

Los años 1954 y 1955 fueron aquellos en los que la obra de Crous alcanzó una mayor difusión. Sin embargo, comenzó a enfrentarse a las críticas de sus colegas, lo que le llevó a un progresivo alejamiento de los centros gráficos parisinos.

En 1960 la Fonderie Typographique Française decidió relegar los caracteres latinos que había defendido durante los años cincuenta. Crous, decepcionado por estas medidas, abandonó progresivamente su trabajo comercial para dedicarse a la pintura.

En 1964 se le denegó por segunda vez la entrada en España, acusado de pertenecer al Partido Comunista desde antes de la guerra.

En 1966 creó su último carácter, *Structura*, que posteriormente denominaría Crous Vidal.

En 1971 los caracteres de Crous pasaron a ser propiedad de la Fundición Tipográfica Neufville (Barcelona), al adquirir esta la antigua Fonderie Typographique Française.

Murió el 10 de enero de 1987 en Noyon, localidad donde veraneaba y pasaba largas temporadas. La ciudad de Boulogne-Billancourt, donde residía desde su matrimonio, le concedió la medalla de la ciudad por «su acción en la Resistencia y por sus creaciones gráficas».

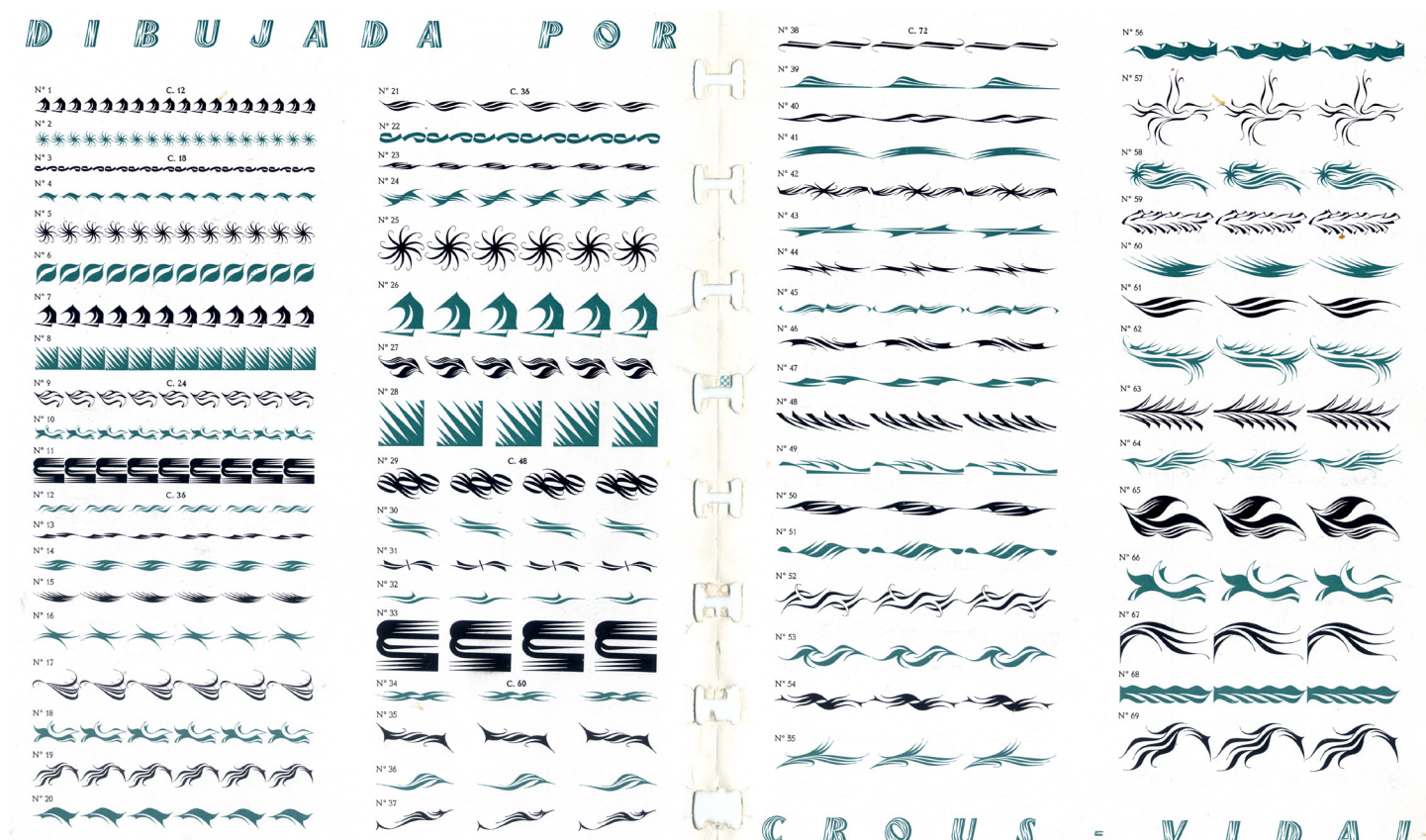
Las tipografías diseñadas por Crous Vidal

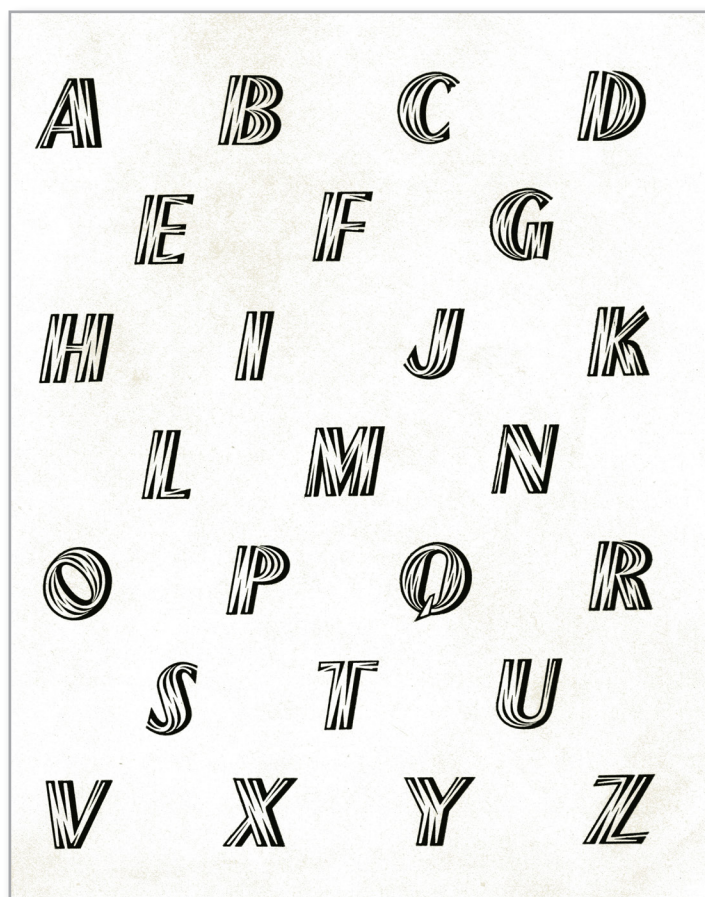
Los alfabetos de Crous Vidal presentan algunos elementos comunes que los acercan entre sí. En su búsqueda de una «latinidad» en la letra, Crous tuvo en cuenta la calidad de la letra monumental romana y el legado de la tradición latina. Una preocupación que tuvo que conciliar con la creciente «universalización» del palo seco. La Fugue d'Arabesques será uno de los éxitos de Crous Vidal, ya que es esta serie de 70 viñetas la que mejor concentra las ideas estéticas de su creador.

Creada en 1951, es una familia de caracteres ornamentales con fines decorativos que mezcla formas orgánicas de la naturaleza con formas geométricas más abstractas.

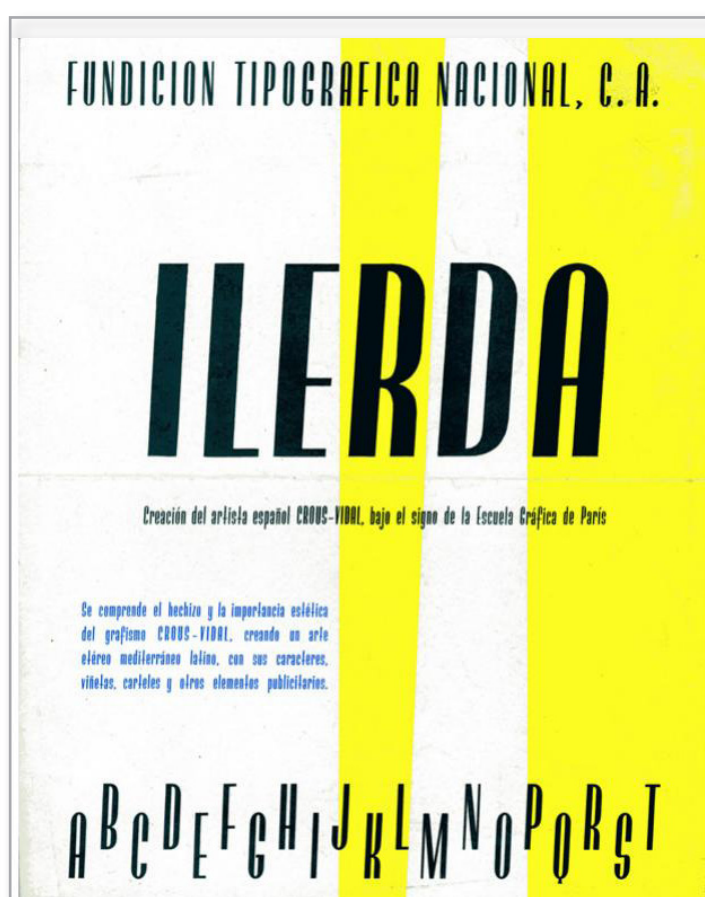
Crous buscará formas próximas a la naturaleza. En esta variedad de diseños encontramos motivos vegetales y florales, formas que recuerdan las chispas del fuego y las llamas, muy propias de las culturas mediterráneas; motivos geométricos irregulares, que recuerdan al papel recortado a mano; o motivos decorativos abstractos que remiten a la tradición árabe.

Texto e imágenes: Dionís Gutiérrez Rosich,
Tipógrafo de Lleida y Senador del Museo de la Imprenta

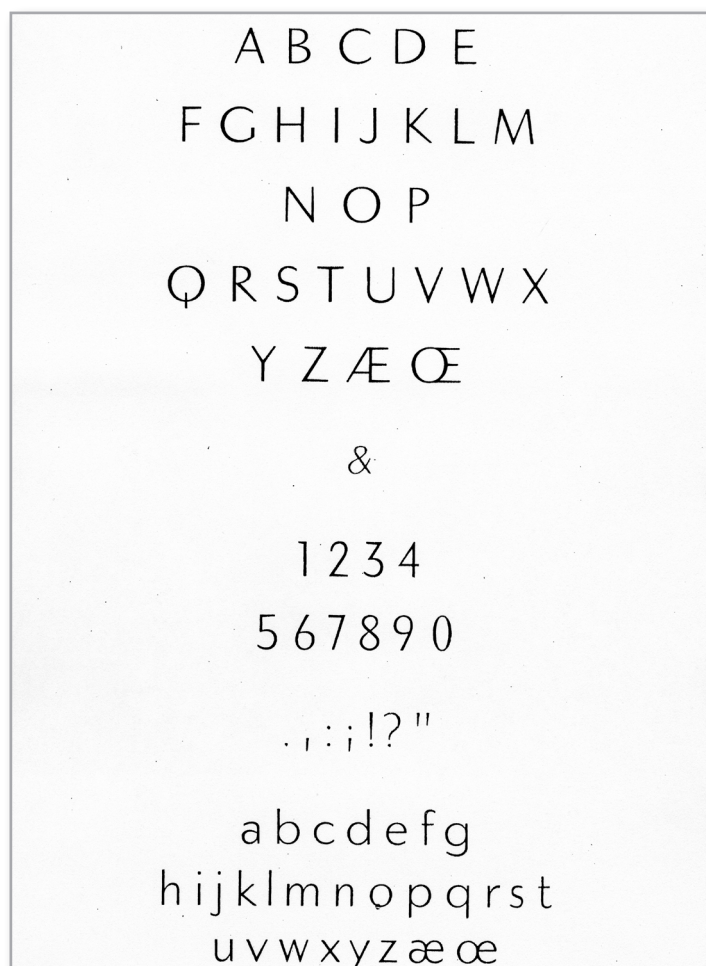




Tipografía Flash



Tipografía Ilerda



Tipografía Structura (Después tipografía Crous Vidal)



Tipografías Paris i Flash